

MANUEL DEL CAMPO JESÚS, *Sancho el Fuerte de Navarra*, Pamplona, 1960.

La historia de Navarra es un tema que ha tentado a muchos historiadores de uno y otro lado de los Pirineos. La falta de fuentes en unos casos y el poco crédito que merecen las existentes en otros, ha dejado en el misterio muchos pasajes de la historia del pequeño reducto de «los orgullosos». Un ejemplo de lo que decimos es la dinastía que se establece en el siglo ix y se extingue en el xiii con una figura mal conocida y peor juzgada, Sancho el Fuerte.

El trabajo que nos ocupa intenta precisamente trazar la biografía de este monarca. El autor se ha impuesto una tarea muy difícil. Difícil porque además de escasos los datos son contradictorios. Desde su nacimiento hasta el momento en que sube al trono, sólo dos veces las fuentes se ocupan del infante don Sancho; la primera con relación a una expedición traspirenaica, la segunda — muy posterior — se refiere a unas donaciones en Iruña. Por ello no nos extraña que la primera parte de este trabajo resulte por momentos un tanto vaga. A manera de complemento de estos primeros capítulos el autor agrega un estudio antropométrico muy detallado que ha realizado sobre los restos de Sancho el Fuerte.

Dijimos antes que la actuación de Sancho ha sido condenada. Para justificar su conducta antes y después de la batalla de Alarcos el señor Del Campo Jesús debe recurrir a toda su habilidad. Recordemos que Sancho el Fuerte negó su ayuda a Alfonso VIII para hacer frente a la invasión y que luego, aprovechando la derrota, arrasó y saqueó tierras castellanas. Tampoco queda claro el tratamiento de las relaciones del navarro con los musulmanes.

La labor administrativa de Sancho el Fuerte ha sido minuciosamente estudiado en el capítulo titulado *Sancho el administrador*. El autor ha concedido especial atención a las relaciones del monarca con las autoridades eclesiásticas.

El relato resulta muy interesante por el particular enfoque que el señor Del Campo Jesús ha hecho de la personalidad de Sancho el Fuerte.

NORAH B. RAMOS.

MIGUEL ANGEL GARCÍA GUINEA, *El arte románico en Palencia*. Palencia 1961.

La caracterización de un estilo artístico en Palencia ofrece serias dificultades. La primera de ellas es la falta de límites que permitan precisar con exactitud su área de trabajo. Por otra parte, cuando estos límites son casi exclusivamente políticos, el investigador se encuentra separado de monumentos levantados en territorios en continua relación con el que motiva su estudio. El autor cita como ejemplo el románico burgalés o santanderino que será necesario analizar para poder hablar del románico castellano. De todos mo-

dos, el señor García Guinea no cree que el arte románico en Castilla pueda tener la suficiente originalidad como para crear un foco de características independientes y distintivas. Es muy conocido el poder de intercambio, de amalgama de tendencias, que tiene el románico. Una corriente europea — nos parece un tanto arriesgado llamarla universal — circula a través de todo el mundo medieval.

La región palentina está abierta a toda suerte de tránsito y de relaciones. Resultado de esta situación es un abigarrado conjunto de influjos, afinidades y coincidencias que lentamente van sedimentando para concretarse por fin en una larga serie de monumentos y de edificios. Unos y otros son pruebas de la existencia de aquellas corrientes que en su viaje dejaron prendido en cada rincón y en cada pueblo un poco del gusto del anterior o del más lejano. La situación de Palencia y en general la de Castilla es apropiada para recibir y adaptar corrientes exteriores. La vía del Cantábrico la relaciona con las normandas e inglesas que necesariamente — tal es el término usado por el autor — hubieron de llegar a las costas nortenas. El camino jacobeo trae las influencias traspirenaicas, su importancia es harto conocida.

El autor pasa a continuación a la ubicación en el tiempo de las diversas influencias que ha sufrido la zona que estudia. Vemos así que el siglo XI se nutre de impulsos navarros. En ese momento la dinastía navarra entra en Castilla. Durante toda esta centuria, y junto al predominio político, se hace sentir en el terreno artístico la presión de las comarcas orientales. En el siglo XII las escuelas francesas desplazan paulatinamente a las anteriores fuentes de influencia. Esta hegemonía se mantiene en el siglo XIII.

Los elementos de la arquitectura románica en Palencia han sido analizados por el señor García Guinea con extraordinario detalle. Otro tanto podemos decir con respecto a los temas decorativos. La pintura merece especial atención. Nos parece interesante el intento de clasificación de los temas por su frecuencia y por la originalidad de su tratamiento.

La última parte del libro está dedicada al estudio detallado de cada uno de las iglesias románicas de Palencia.

Se completa el trabajo con un apéndice que incluye 394 láminas y un mapa fuera de texto donde se consigna la ubicación de cada uno de los monumentos descriptos.

NORAH B. RAMOS.

SALVADOR DIAS ARNAUT, *A crise nacional dos fins do século XIV. I: A sucessao de D. Fernando*. Coimbra, 1960.

La situación de Portugal a partir del momento en que el rey Fernando I se casa con Leonor Téllez es el punto de partida del estudio que hoy nos toca comentar. La figura del monarca portugués — débil, enfermo, dominado por